

Jean Michelle Basquiat (1960-1988): Su arte lo encumbró y el vicio lo acabó

Jesús María del Rincón

Retratista
delrinconportraits@gmail.com
www.delrinconportraits.com



Deambulaba yo, distraído, por el East Village de Nueva York, cuando un joven de color se me acercó y me habló sigilosamente: “Por favor disimule y hábleme”. Me dejó sorprendido y dijo que trataba de escapar de unos policías que lo buscaban por pintar grafitis. Nos cruzamos de frente con los polis, quienes casi nos ignoraron. Al dar la vuelta a la esquina, él se despidió muy correcto: “Mi nombre es Jean Michelle Basquiat; gracias por su ayuda”.

Del Rincón: Claro! Usted es Basquiat, el grafitero que murió de una sobredosis de heroína en Hawái...

Basquiat: Lo de grafitero me parece peyorativo; soy pintor y punto. Es complicado explicarle cómo llegué aquí de nuevo, y sí, fallecí a los 27 años por las drogas, cuando estaba en el zenit de mi carrera.

Del Rincón: Hábleme de su infancia.

Basquiat: Nací en Brooklyn en 1960. Mi madre, una diseñadora gráfica puertorriqueña amaba la poesía, se divorció de mi padre, un contable haitiano. Por las constantes mudanzas, fui a varias escuelas inclusive a una para superdotados de la que me expulsaron.

Del Rincón: ¿Cómo se inició en el arte?

Basquiat: Mi madre me lo inculcó; ya a los 6 años era miembro del Museo de Brooklyn, leía poesía y hasta escribía mis propios poemas. Luego fui a la Escuela de Artes Visuales, donde conocí al famoso grafitero Keith Haring y nos hicimos inseparables.

Rincón: Seguro que con él pintó grafitis en los vagones de metro.

Basquiat: Sí, y junto con Al Díaz también. Vagabundeaba feliz pintando las paredes del Soho, con el seudónimo *Samo*. Sus siglas significaban, con perdón, “*same old shit*”. Las drogas nos hacían sentir libres, aunque ahora lamento haberlas usado.

Del Rincón: ¿Qué opina del expresionismo abstracto?

Basquiat: Me pasionaba. Sentía especial admiración por Kline, Pollock, Dubuffet y otros que expresaban a través de un grafismo espontáneo, una miríada de sentimientos sin relamidos académicos.

Del Rincón: ¿Es cierto que creó un grupo musical en el que tocaba teclado y clarinete?

Basquiat: Aquí mismo, en el East Village creábamos música y todo tipo de arte. El grupo se llamaba Gray, pero al final decidí dedicarme de lleno a la pintura. Más tarde compuse música *rap* y actué como DJ en algunas discotecas de fama. Mis favoritos eran Davis, Gillespie y Billie Holiday a quienes pinté en cuadros.

Del Rincón: ¿Qué piensa de Andy Warhol?

Basquiat: Le conocí en una exposición colectiva en la que participé. Llegué saturado de cocaína, lo que ofendió a la mayoría, aunque no a él. Disfrutamos de una gran amistad, gracias a su paciencia. Andy fue mi mentor. Sus muchos contactos reconocieron mi creatividad y me abrieron infinidad de puertas. Gané muchísimo dinero gracias a él. Tenía una actitud paternal hacia mí y siempre me recomendaba dejar mis vicios, que estaban demasiado arraigados en mí.

Del Rincón: René Ricard, famoso crítico de arte dijo: “Nadie querrá ser parte de una generación que ignora a otro van Gogh”.

Basquiat: ¡Ay René, René! Qué gran ayuda en mi carrera. Fui inmaduro abandonándome a las drogas y al alcohol. Pude haber alcanzado las estrellas y terminé fulminado en mi casa hawaiana, desperdicié así mi vida, cuando la diosa Fortuna me sonreía. **G**

